UN CANCIONERO CORDIAL

José María Sala

Escribía últimamente Emilio Miró sobre el peligro que podían correr algunos jóvenes poetas españoles por su excesiva tendencia al hipersubjetivismo sentimental o al hermetismo esteticista. Abunda hoy, por el neo romanticismo en boga, por un «cansacio» de lo social o por una legítima necesidad de hurgar en el yo, la poesía subjetivista. Y no sólo en los jóvenes poetas, como dice el crítico de «Ínsula», sino en los maduros y en los de anteayer.

Y como hipersubjetivistas podríamos adjetivar varios de los poemas que nos presenta en su tercer libro de versos (1), Antonio Pereira. Aunque se trate, este escritor del Bierzo, de un poeta nacido en 1923 y su obra se encuentre mucho más cerca de la generación de José Hierro que de la de Antonio Colinas o Pedro Gimferrer. Se presta, por otra parte, al subjetivismo la experiencia que ha dictado «Cancionero de Sagres» en apariencia, no es sino un libro de viajes en que Portugal es visto, con amistosa mirada, por un turista poeta que domina tanto el ritmo popular del romance, adecuado a la pincelada paisajista o a la levedad de los motivos, como el verso libre.

Pereira posee habilidad para exponer lo menudo, para acercarnos lo leve. Su poesía más musical nos recuerda a Lorca («O Chiado», por ejemplo), al que precisamente dedica una excelente «Postal a Federico García ». Habilidad que salva el interés de sus poemas más hipersubjetivos, porque en ellos aparece la ternura o la ironía que los resuelve. De ahí que Antonio Pereira sea un buen poeta de lo cotidiano («Noticia a Rafael Morales») y que se avengan a su voz la confidencia o la elegía («Carta a González Alegre, el poeta paisano muerto; «Cementerio de Évora», a mi modo de ver paralelo al «Réquiem» de José Hierro). Pero el mismo Pereira quiere algo más que componer «su saudade personal» dejar esbozada constancia del paisaje portugués («Gozos para llegar a Lisboa», magnífico), y, así, escribe:

"...Hasta que un día en que tocan con la mano

el pecho de otro hombre,

tan duro y contrincante de la niebla,

y es una chispa roja lo que salta,

la poesía

necesaria.»

Los hombres no son ya paisaje, preocupan al poeta la pobreza o la emigración. Pereira entonces cobra fuerza y da al libro lo que algunas veces le falta: ambición, relativa profundización de su viaje a las tierras lusitanas. La inquietud social, sea por una sola persona («Fado de la limpiadora») o por un grupo («La espera, Romance del quinhentos y aún»), surge con eficacia:

"Aunque cinco copas beba,

lo que no sueña milord

es la sed de quien vendimia

en Oporto bajo el sol.»

Con haber poemas sin localización geográfica, que no rompen la unidad temática del libro, sobre todo el escritor nos ha dejado del vecino país una experiencia consciente y un cancionero cordial.

(1) Antonio Pereira: "Cancionero de Sagres », Col. Arbolé, nº 7. Ed. Oriens, Madrid, 1969